



# AYANTANG

una parada bajo las ceibas



**AYANTANG**

una parada bajo las ceibas

“Ayantang. Una parada bajo las ceibas” es un evento cultural que consta de tres acciones: una exposición fotográfica, un libro-catálogo y un montaje audiovisual sobre la antigua vida colonial en Guinea Ecuatorial. Se celebra en Bata durante el mes de julio del 2001 con motivo de la inauguración del Centro Cultural Español de esa ciudad guineana.

Organizado por: Centro Cultural Español de Bata  
Realizado por: Depòsit Producciones y Biru Ippon  
Carrer Ferlandina 33. 4  
08001 Barcelona (España)  
Tel. 34-654 83 81 53

Coordinación y edición: Pere Ortín Andrés  
Guión y selección de textos: Santiago Martínez Dorrío  
Diseño Gráfico: Vic Pereiró  
Produccion audiovisual: Carlos Nieto Dorrío  
Impresión: Baetulo SA  
Positivado de fotografías: Copia. Laboratori Blanc i Negre  
Montaje de fotografías: Gran Formato

Algunos textos que aparecen en este documento han sido extraídos de:

- “Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)” de Donato Ndong-Bidyogo y Mbaré Ngom. Casa de África-Centro Cultural Hispano Guineano.
- ”Estampas y cuentos de la Guinea Española”. Clan Editorial.







Este libro de fotos, editado con motivo de la inauguración del Centro Cultural de Bata, pretende ser una especie de imaginativo ensayo visual con fotografías y textos sobre algunos aspectos de la historia de Guinea Ecuatorial, de la que esperamos que el Centro de Bata empiece muy pronto a ser una parte importante.

Ya desde 1981, la cooperación cultural con Guinea Ecuatorial se venía realizando con gran éxito por el centro Cultural Hispano-Guineano, situado en la capital Malabo, en la isla de Bioko. Ahora, con la inauguración del Centro de Bata, se hace finalmente realidad un proyecto que se remonta a casi veinte años atrás, los mismos que la cooperación española lleva en Guinea Ecuatorial, y se colma así el deseo de estar presentes en la región continental, la más extensa y poblada del país.

La inauguración de este nuevo centro en la ciudad continental más importante tiene, pues, una gran transcendencia para el futuro de la cooperación española y la vida cultural de Guinea Ecuatorial. Servirá como foco desde el que irradiará la presencia de la cultura española a las cabeceras de distrito de la región continental, ayudará a coordinar, asesorar e informar a artistas, asociaciones y profesionales, contribuirá a la creación de redes entre España y Guinea de personas, instituciones y colectivos, y también dotará a la ciudad de Bata de nuevos servicios culturales como: una biblioteca general e infantil, cursos de español para extranjeros y de perfeccionamiento, acceso a internet, estudio de grabación de audio y vídeo, talleres de artes plásticas, música y teatro, conferencias, seminarios y cursos de formación diversa.

Consciente del enorme interés que la fundación de este centro ha despertado en la población de la región continental de Guinea Ecuatorial, me gustaría desear una feliz andadura a todos los que participan en este ilusionante proyecto.


Jesús Silva. *Director General de Relaciones Culturales y Científicas. AECl.*

## MIRADAS INVENTADAS. MIRADAS INVENTORAS

La historia escrita convencional es tan lineal y limitada que sirve de bien poco a la hora de mostrar el complejo mundo de los sentimientos humanos. Con las imágenes, la fotografía o el cine, sí que se puede conseguir de una manera mucho más interesante, precisa, entretenida y sugerente. Como espectadores sensibles, contemplar las caras, las expresiones, los gestos, las ropas, los vehículos, las calles, los paisajes o, simplemente, una sonrisa impresa en papel fotográfico o en el negativo cinematográfico nos acaba descubriendo un nuevo universo de sensaciones imposibles de transmitir con la palabra escrita. Y eso precisamente, transmitir sensaciones, es lo que hemos pretendido con "Ayantang. Una parada bajo las ceibas".

De entre los varios miles de fotografías y las decenas de horas de cine sobre Guinea que hemos visto en los últimos dos años, hemos seleccionado una pequeña muestra para preparar esta muestra. No nos hemos dejado arrastrar por los valores estéticos o artísticos de las imágenes, que también los tienen y muchos, sino por lo que podían significar como herramientas con las que reinterpretar, con imaginación y sensibilidad, los años de la colonización española de Guinea. En ningún momento hemos pretendido mostrar la historia. Tampoco hemos intentado buscar ningún tipo de verdad en las imágenes. Al contrario, las hemos seleccionado para que nos ayudaran a encontrar nuevas dudas, reflexiones e interrogantes sobre los muy diversos significados de aquellos días. En esta búsqueda incierta, fuera de los caminos marcados por los datos y las fechas que aparecen en los libros de historia, nos han ayudado los textos de diversos autores guineanos y españoles del pasado siglo XX que, no sólo nos han permitido contextualizar las imágenes, sino que además, en muchos casos, las han acabado dotando de nuevos sentidos contradictorios y por tanto más ricos. Hemos intentado, esperamos haberlo conseguido en alguna medida, es que el lector de este libro, el visitante de la exposición o el espectador del documental que se presentan en Bata encuentren en este evento cultural pistas con las que forjarse una nueva relación más personal y creativa con la memoria de nuestro reciente pasado común. Durante los últimos 24 meses hemos buscado, encontrado y rescatado del olvido fotografías y películas antiguas. Hemos trabado amistad con sus hoy ancianos autores y, además de una gran experiencia humana, ha resultado una labor apasionante que, sobre todo, nos ha servido para darnos cuenta de que, en el fondo, nuestra poca memoria de África, nuestra escasa memoria de Guinea, no depende de lo que anduvieran,





exploraran o conocieran los viajeros, comerciantes, misioneros o colonos españoles que estuvieron por estas tierras, sino de lo que escribieron, fotografiaron o filmaron. Nuestra memoria, pero también la de los guineanos, no se sostiene por aquello que nuestros mayores vivieron o vieron, sino por todo lo que fabricaron, contaron, editaron, fotografiaron o filmaron, para que nosotros hoy, desde el presente siglo XXI, podamos recordar. La iconografía de Guinea, de África en general, que hemos heredado al inicio de este nuevo siglo está llena de clichés y estereotipos que se reproducen por todos los medios y formatos imaginables incluso hoy. Aunque hemos tratado de evitarlos en la medida de lo posible, algunos de ellos también aparecen en los relatos visuales realizados en Guinea por el cineasta Manuel Hernández-Sanjuan y por el fotógrafo Herminio García entre finales de los años cuarenta y la década de los 60. Por ello, a la hora de mirar estas imágenes no podemos olvidar que en última instancia son construcciones dependientes de las ideas de aquella época y también conformadoras de la misma realidad que tratan de documentar. Son fotografías y películas de Guinea, pero acaban retratando también la España de aquellos días porque cuando Manolo o Herminio filmaban o fotografiaban Guinea, también se estaban fotografiando o filmando a ellos mismos. Son, como explica el estudioso Jorge Urrutia en su libro "Lectura de lo oscuro", "miradas inventadas e inventoras".

"Ayantang" es un trabajo humilde y lleno, sin duda, de aspectos mejorables, pero con él nos hemos colocado ante el espejo del olvido de nuestra historia común, un olvido que se hace cada día más incomprensible, injustificable y carente del más mínimo sentido común. "Ayantang" nos ha ayudado, esperamos que a ustedes también, a ser conscientes de lo poco que sabemos sobre la antigua vida colonial, sobre la vida de los diferentes pueblos guineanos y sobre la particular mezcla que resultó al combinar, a veces de manera muy poco armónica, la manera de entender el mundo de aquellos miles de blancos de todo pelaje y condición que llegaron a África para vivir a la sombra de las ceibas, con la particular cosmogonía de todos aquellos pueblos negros que, no lo olvidemos, nunca pidieron ser colonizados. Con "Ayantang" hemos renovado nuestro inmenso cariño y respeto por Guinea y sus gentes y, aunque pequeño, hemos querido aportar nuestro granito de arena para reconstruir ese edificio, hoy en ruinas, que es nuestra memoria común.



## [ Esta es mi tierra ]

Hasta la llegada del hombre blanco mi tierra era una exuberante fortaleza vegetal que se alzaba densa, inmóvil, como anterior al principio de los tiempos. Un éxtasis de filigrana arbórea, inmensa, de ébano, okume, ombé y nipa, solamente interrumpido por el paso de los ríos o la invasión del mar.

Era un mundo verde, cálido y húmedo en el que se habían ido asentando mis antepasados bantús: fangs, bubis, kombes, bapukos, bujebas, bengas, ndowés y balenques. La historia de aquellas vidas aún estaba sin escribir. Eran muchas otras las actividades que alimentaban su espíritu: se cazaba y se pescaba, se cultivaba, se cantaba y también se bailaba; se amaba, se odiaba y se hacía la guerra; la escuela era la familia y el poblado; los dioses, las almas de los antepasados. Y el concepto de Negritud todavía no estaba inventado, pues aún no era necesario.

A orillas del río Muni, no lejos de donde hoy está Cogo, un anciano fang le había dicho al explorador español Manuel Iradier: "Nosotros sólo queremos ser negros, así estamos bien".







## Instante

A veces, como ahora,  
el tiempo se hace un mar de pulpos  
y atenaza los días con sus tentáculos de agua:  
se disuelve la esfera  
y apenas se concretan las aristas y los contornos.  
Si existe.  
Ni el aire danza su esquivaz por los bosques,  
ni acaricia el aliento a la vida,  
ni el sueño pueblo de suspiros febriles la imaginación.  
Nadie existe.

Nací hace millones de años por lo menos.  
O tal vez fue en el ayer reciente  
o quizás aún vivo en el futuro  
y el cuerpo es todavía un invento sin patente...  
No existe ni el ayer ni el mañana.  
Hoy es una palabra aún no adverbializada  
que no cabe siquiera en la gramática del tiempo.  
Es el instante ...

**Marcelo Ensema Nsang**







## Yo nací en mi tierra

(...)

Allí donde se alegra el sol,  
y la luna enfría las noches  
negras en ciclo tropical;  
allí donde los niños encharcan,  
al molde, la tierra ecuatorial.

Nací allí, entre cantos  
y fuentes de lágrimas;  
entre ofidios inocentes  
y paquidermos corpulentos,  
en la frescura mansa de la selva.

Yo nací en ese pueblo  
esculpido del ébano,  
y rodeado de lagos misteriosos;  
en la sombra de un árbol carposo,  
vertí mi lágrima tierna.  
(...)

**Anacleto Oló Mibuy**







## Vivir

En este trayecto corto  
de nacer para morir  
el don mejor es vivir

Vivir, el nacer de cada día  
ver en la tarde agonía  
la muerte, en las estrellas

Vivir, buenos y amargos  
momentos,  
entre rencores, envidias  
injurias y descontentos,  
entre tontos, listos,  
pobres, ricos,  
tímidos, atrevidos,  
judíos, blancos y negros.

**Raquel Honbé**

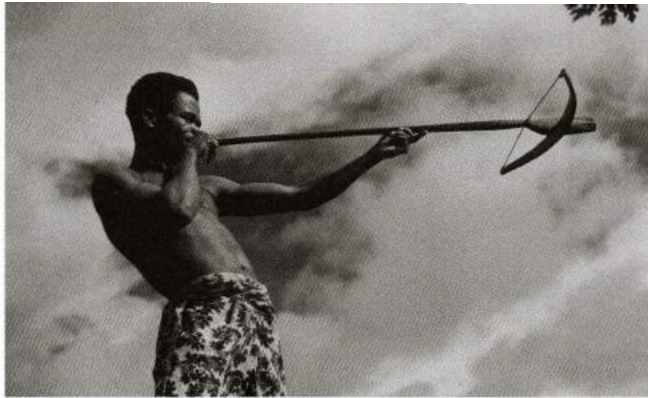
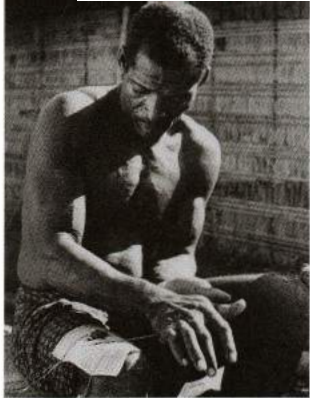


### Sagrado ébano...

AL ÉBANO,  
-sagrado ébano-  
a su estatua fina y pulida,  
al África Negra;  
y al tam-tam rencoroso  
y celoso,  
al África que canta  
y baila y danza  
(tam-ta-tam, tam-ta-tam)  
en un frenesí de brazos  
y de pies,  
bajo el tupido "dum"  
-sagrado baobab-  
en la noche serena y cálida  
(tam-ta-tam, tam-ta-tam)  
Al ébano,  
y a su máscara guerrera,  
al África Negra  
que recuerda y cuenta  
(tam-ta-tam, tam-ta-tam)  
-vivo el recuerdo-  
el sufrimiento de ayer.  
(...)

**Julián Bibang Oyee**







## El retorno

Volveré a las tierras africanas,  
regresaré al paraíso verde  
donde nací y crecí  
en el seno de la naturaleza.  
Volveré a esa África  
donde la tierra vestida  
siempre está de gala;  
donde las montañas  
y los bosques inmensos  
henchidos de misterios  
guardan el pasado ancestral  
(...)

**Joaquín Mbomio Bacheng**









## 「 Encuentros y desencuentros 」

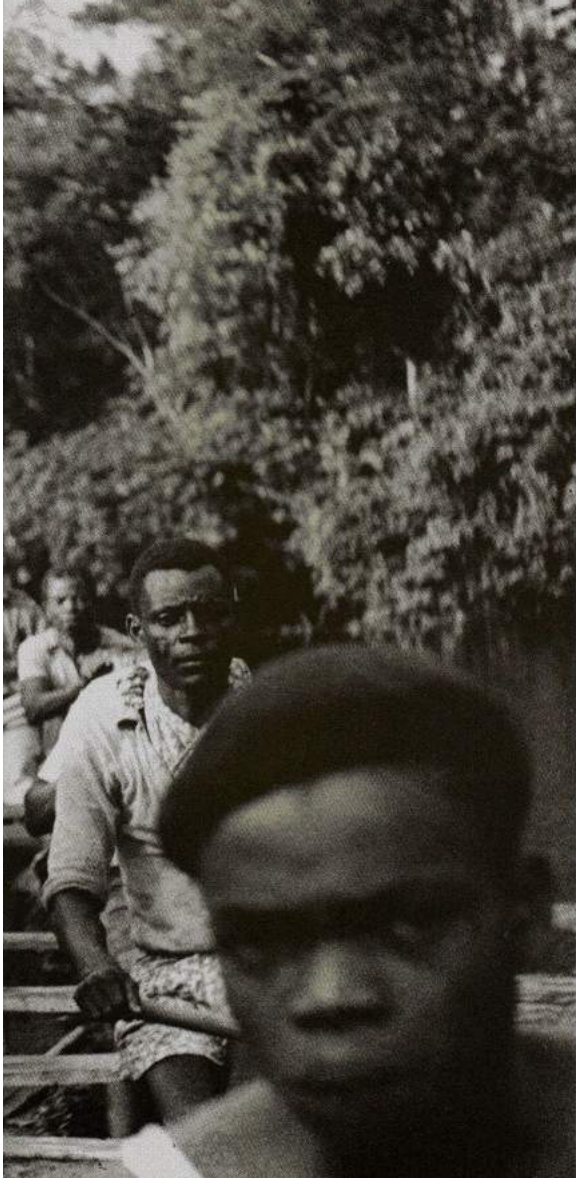
El océano les había visto llegar y el río les dejó pasar pilotando aquellos cayucos gigantescos, como falsos dioses, con ínfulas de superioridad. Primero se acercaron a explorar: Fernando Poo, Santarem, Iradier, y otros muchos. Fueron llegando poco a poco y ni el calor, ni las fiebres les hicieron desistir en su “divina” misión civilizadora. Nos quisieron enseñar que eramos “menores de edad”.

Eran misioneros, comerciantes, soldados, capataces e ingenieros. Se asentaron y con ellos sus normas, su religión, sus dogmas, sus justicias y sus injusticias, sus escritos y sus cantos; su progreso, su tecnología y también el Estado. Tan rápido se sucedieron los cambios que pronto me acostumbré a trabajar la plantación, al ruido de un motor, a escuelas, a la misión, a rifles y a salacots.

Tuvimos encuentros y también desencuentros, pero en el bosque siguió lloviendo y siguió sonando un tam-tam. Y a lo lejos, caminando un poco más, se podían adivinar las luces de una ciudad.







(...)

Junto a la orilla del río hay unos momentos de paz infinita, como oasis en el fragor del viaje. La móvil tranquilidad de la corriente, la firmeza de la vegetación alzándose erguida y grandiosa en la lejana orilla; la despejada superficie del río partiendo la tierra en dos; el cadencioso rumor del paisaje y la cálida armonía de los espacios y los colores, impregnan el aire de una placidez inmensa, de una nostalgia rebotante e infinita, sin épocas ni distancias, alcanzando las más inquietantes evocaciones y traspasando los linderos del tiempo

(...)

**Noche en río Benito**  
**Germán Bautista Velarde**



(...)

Yo soy un pobre misionero del África que doy infinitas gracias a Dios, y se las daré por toda una eternidad -así lo espero-, por haberme traído a estos bosques seculares donde he encontrado verdaderos tesoros por explotar: las almas de estos pobres negros creadas por Dios, como la de los blancos, para el cielo, y redimidas por la misma preciosísima Sangre.

(...)

***La carta del misionero***  
**Augusto Olangua**











(...)

El español, por regla general, y ya es un tópico, no sirve para colonizar, porque va de uno a otro extremo: o se siente de una rapacidad inconmensurable o posee un sentimentalismo enfermizo. Tan rapaces, más rapaces que los españoles son los ingleses o los franceses y, sin embargo, encubren hábilmente sus propósitos con fines civilizadores y humanísimos. El español se quiere aprovechar de las riquezas de sus colonias, y en el momento de hacerlo lo hace burdamente o no se atreve por el temor del qué dirán. Más tarde, cuando se decide, avanza ante los peligros con la avilantez de un bandido avaro. La minoría trabaja penosamente, sacrificando su vida al laboreo cotidiano y ve pasar los años con fatiga.

(...)

**Luciano Alier**  
**Francisco Madrid**





(...)

Clima, mar, cielo y selva...Me pregunto si esa criatura cuya inmovilidad íntegra y patológica me llena de pavor, de repugnancia y de desprecio no es más que la fatal e inaltable consecuencia del maridaje de estos cuatro cósmicos elementos. Selva y clima, cielo y mar...Y me pregunto si mi repulsión, mi impiedad, y el mismo encorno con que descubro su degradación y su miseria sólo son íntimas expresiones de mi propia derrota, descubriéndome que los sentimientos de caridad, de comprensión y de tolerancia con que creí enriquecer mi vida carecen de hondura y de consistencia.

(...)

***La selva humillada***  
**Bartolomé Soler**





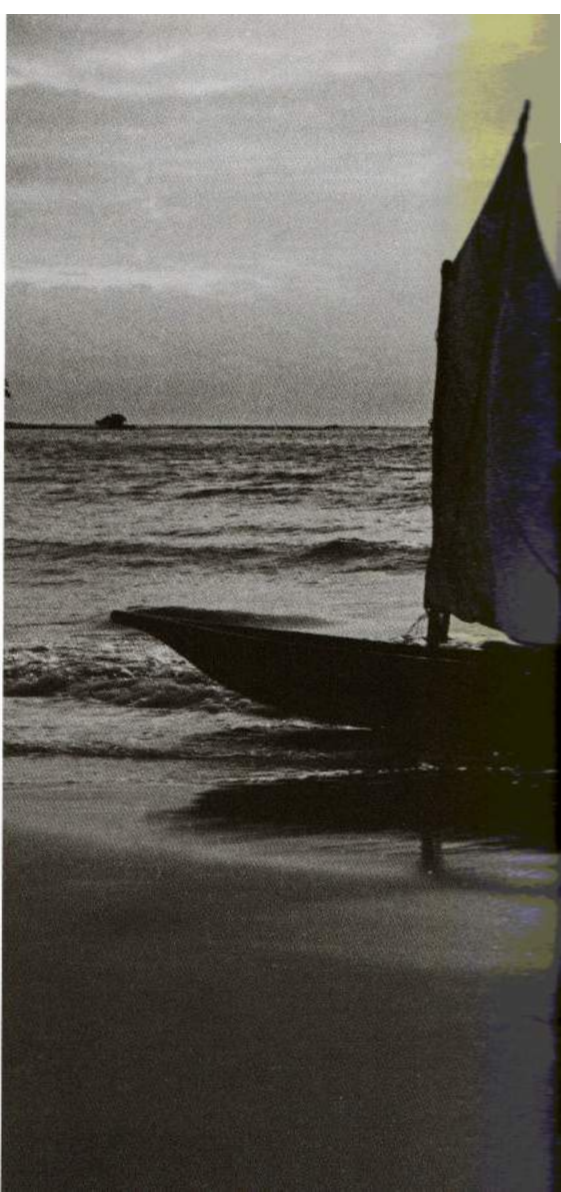
## La travesía

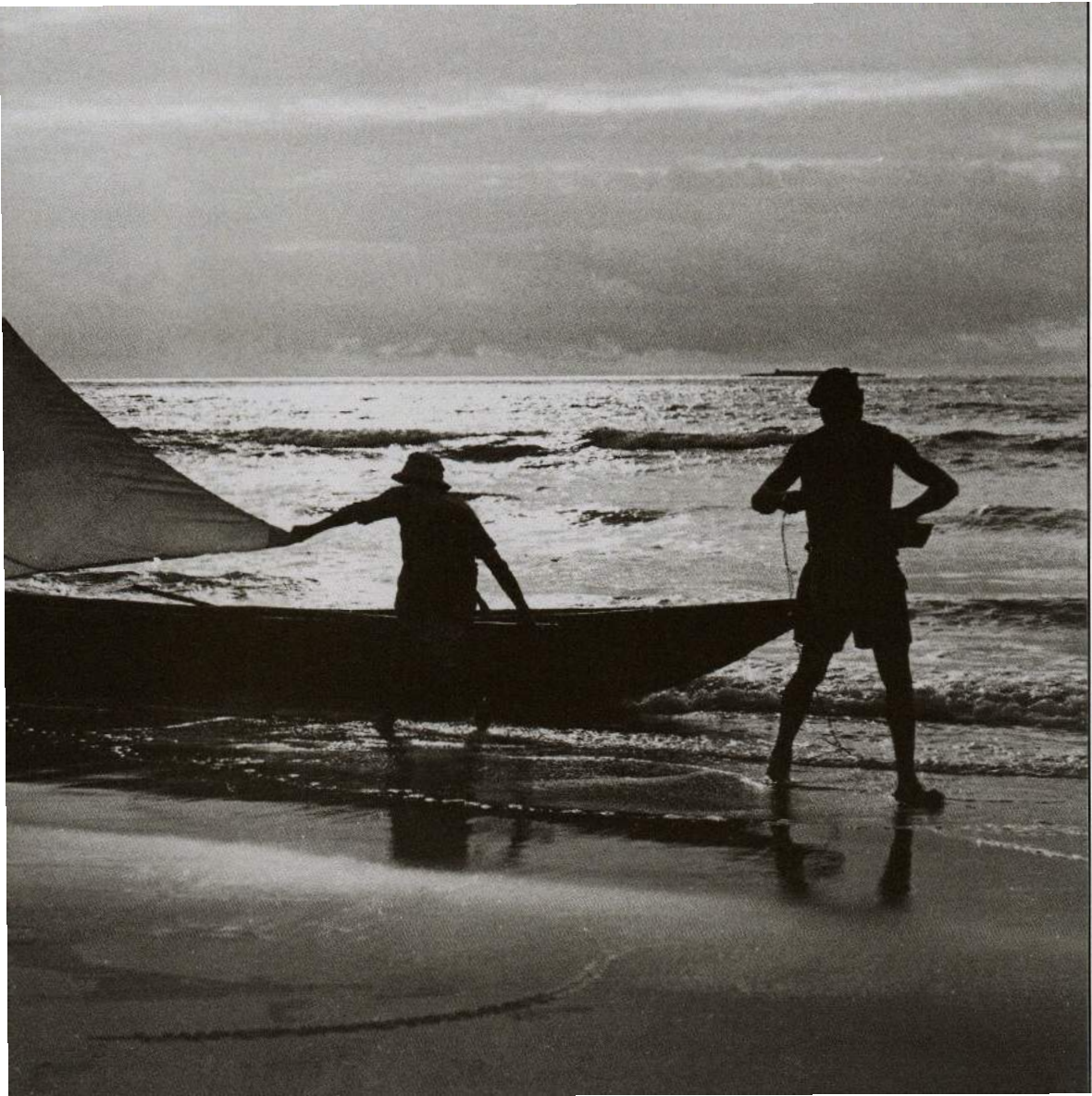
Bajo un cielo azul oscuro,  
bajo un cielo estrellado,  
llenos de temor y de alegría  
navegamos y navegamos.

Sólo se divisa de la ciudad  
luces opacas, cuando partimos  
en la noche silenciosa  
y el infortunado barco  
avanza, boga, presa de las olas  
con gran rugido de las máquinas.

De temor y de alegría, más acelerado  
late el corazón, ansioso.  
En el horizonte azul cromado  
aparece el crepúsculo y, más allá,  
entre las brumas del sueño mañanero,  
Bata, la capital de Río Muni,  
con sus más alegres encantos  
de ciudad tropical...  
tímidos y desconcertados,  
llegamos al destino.

**Julián Bibang Oye**







## [ Luces de la ciudad ]

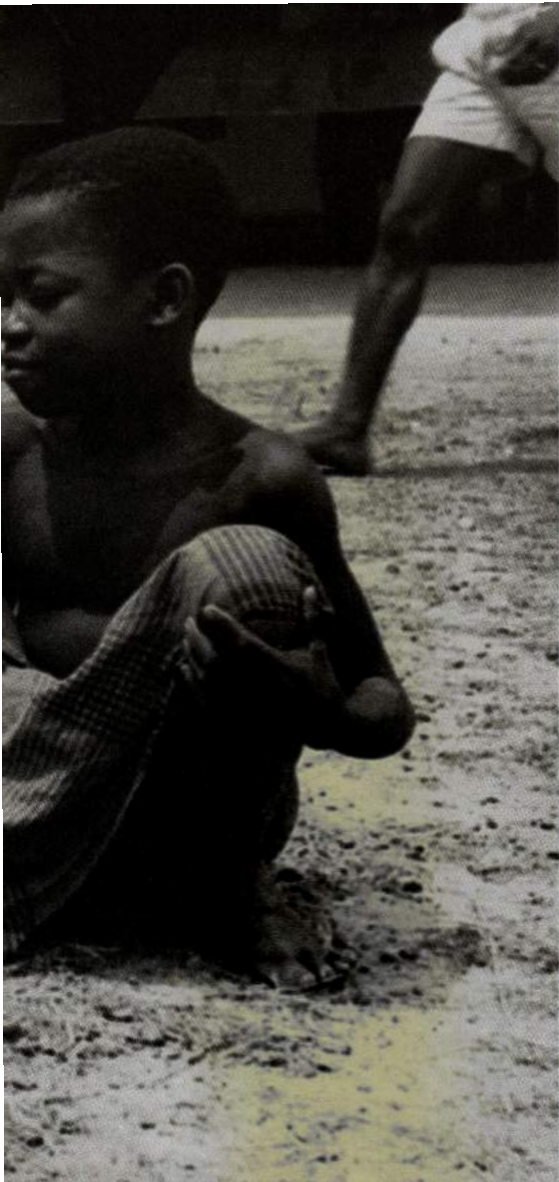
En mi tierra, el concepto de ciudad sólo existe en Malabo y Bata. Desde el aire, a vista de pájaro, me di cuenta de que no eran más que una pequeña mancha gris en medio de una infinita alfombra de verdes y azules.

Al margen de la mayor o menor magnitud urbanística, esas dos ciudades fueron el órgano vital para el funcionamiento de todo el aparato colonial. Bajo el sol tropical se levantaron, como una moderna, y achatada torre de Babel, con la ambición de unos y el sudor de otros.

Lánguida, apacible, caótica, tropical, un trocito de España en África. Con la fisonomía propia de un gran mercado con resabios coloniales: catedral, casino, Gobierno Civil y también militar, factorías, oficinas, hospitales y tabernas... En sus calles se cruzaban cada día, paisanos y coloniales, hausas y braceros nigerianos, empresarios y asalariados... Una nueva sociedad creada a espaldas de la naturaleza: clasista, injusta y artificial. Más allá del puerto sólo queda el océano, por donde unos vinieron y por donde otros se irán.







(...)

Eran cuentos morales, en los que la astucia y la paciencia vencían a la soberbia y a la brutalidad, la tortuga siempre terminaba engañando y ridiculizando al tigre. Estaba profetizándote que la infinita paciencia y la secular astucia de vuestra casta, de vuestra tribu, de vuestro pueblo triunfarían al final sobre la ostentación y la prepotencia de los ocupantes. Pero ya estabas incapacitado para interpretar las parábolas más cercanas, ofuscado por otras alegorías y deslumbrado por el poder que veías en los portadores de la Única Verdad. Eras demasiado engreído para valorar la sabiduría milenaria encerrada en unas leyendas, en unos cuentos, en las adivinanzas y en los mitos de apariencia tan simple, y demasiado niño para comprender que únicamente en esas palabras se justificaba tu propia existencia.

(...)

***Las tinieblas de tu memoria negra***  
**Donato Ndongo-Bidyogo**









## Violeta

Violeta tiene manos de reina y es apuesta y gentil como una princesita de ensueño. Violeta es criolla, y en sus ojos hay una grata penumbra de crepúsculo africano. Violeta se desliza por las calles pintorescas de Santa Isabel con el encanto irresistible de un hada benéfica. Violeta nació en Fernando Poo. ¿Quién fue tan artista que supo ponerle un nombre tan armonioso y perfumado? Ella no lo sabe. Violeta habla poco, y su rostro de ensombrece algo cuando se le mira con insistencia.

(...)

**Medallones**

**José Más Laglera**







## Jony, mi criado

Jony, mi criado, nació en Monrovia. De su infancia no recuerda nada. No sabe ni los años que tiene. Vino a Fernando Poo contratado por tres años. Se reduce toda su ilusión a reunir unas cuantas libras esterlinas para volver a su patria y comprar una mujer. Jony sonríe infantilmente cuando me explica su deseo, y hay la misma luz de inocencia en su mirada que en la de un niño cuando pide un dulce. Y el contraste entre la mirada vergonzosa y el cuerpo fuerte y musculoso es de una irresistible atracción.

Jony es bueno. Cuando la fiebre me vence, Jony, solícito, me cuida con cariño, y sus manos, grandes como manoplas, acercan a mis labios la frágil taza de caldo o el sello de quinina.

De noche, como un perro, vigila noblemente mi sueño, recostado sobre la puerta de la alcoba. Y cuando la fiebre huye, derrotada por mi juventud, Jony siente una íntima complacencia, que el pobre no sabe explicar.

(...)

**Medallones**

**José Más Laglera**





## Hispania

Somos guineanos  
de amores frágiles  
ecuatoriales,  
y bastardías hispanas.

Somos los que dicen  
tres palabras en bantú  
y dos en celta latino  
Somos de los que  
saben de todo,  
sin humildes mitades,  
ni tontos  
-porque no somos-,  
ni listos siquiera de lujuria.

(...)

**Anacleto Oló Mibuy**









## Retrato de damas coloniales

Mujeres de pálidas nervaduras  
como de flores muertas  
Señoras de mítica oquedad  
llenas de tul o misterio  
apenas entrevistas  
tras frágiles almenas de bambú

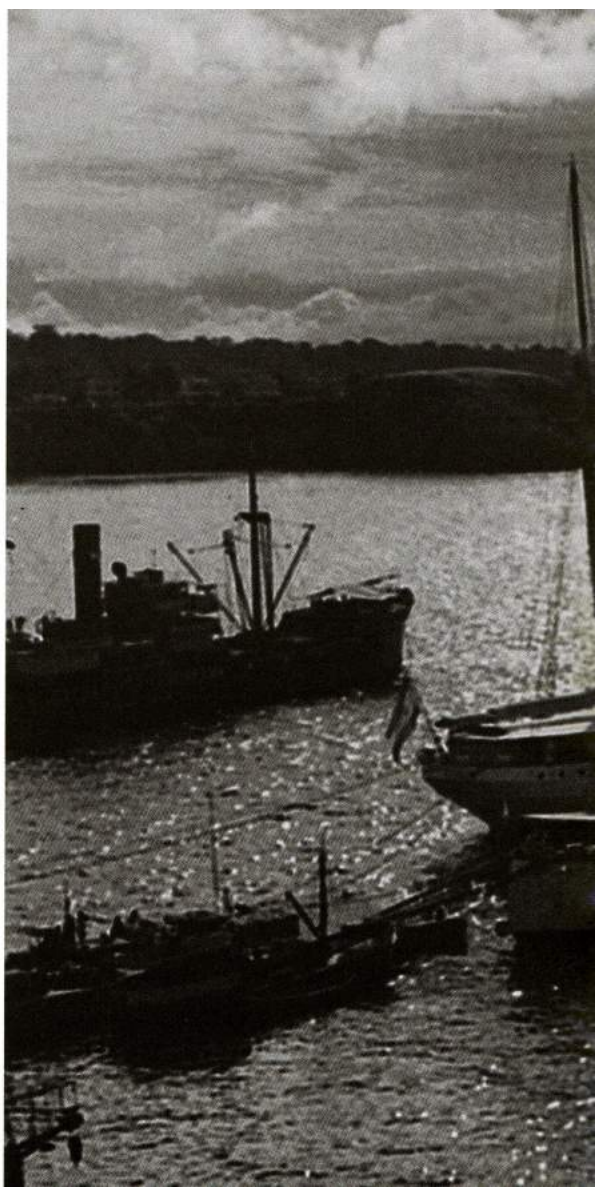
Damas de mecedoras biombos, abanicos  
agobiadas por el sopor y el anópheles  
Mujeres que uno jamás volverá a sorprender  
en aquel inaccesible abandono

**Francisco Zamora Loboch**



“Nunca conocí a nadie que abandonara Guinea sin pena, más bien todo lo contrario. Recuerdo especialmente el caso de un canario que en el último momento, cuando su barco estaba a punto de partir para España, cambió totalmente de idea, recogió su maleta y todas sus pertenencias, y se quedó en tierra cantando: hay tres tipos de canarios y ninguno canta en jaula”.

**Manuel Hernández Sanjuán**









## **Herminio García Sastre**

Madrileño de 83 años, siendo aún niño emigra junto a su familia a Brasil. Después de unos años y de una corta estancia de vuelta en España, deciden probar fortuna en Guinea. Allí vivirá durante más de 30 años, y conocerá a Manolita Ruíz, su gran amor, con quien tendrá dos hijos, nacidos en Malabo, la antigua Santa Isabel.

Tras diversos avatares y empleos varios encontrará en la fotografía su gran pasión. Su tienda y negocio fotográfico en Santa Isabel lo convierte en un testigo de excepción de la vida colonial de Guinea hasta 1969, cuando la abandona. Nunca le gustó cazar, pero "armado" de sus cámaras acompañó a muchos coloniales en sus cacerías por la selva. Gran amante de la impresionante riqueza natural de Guinea, organizó, por ejemplo, la primera expedición exitosa al interior de la caldera de Luba, en la isla de Bioko.

Hoy vive retirado con su mujer y cerca de sus hijos en Las Palmas de Gran Canaria, donde ha continuado vinculado a la fotografía. Ser protagonista de este proyecto ha constituido para él una enorme satisfacción personal comparable a la que nosotros hemos sentido al convertirnos en amigos de la familia.



### **Manuel Hernández San-Juán**

Este madrileño de 86 años recién cumplidos nos recibió en su retiro de Aguadulce (Almería) con la ilusión de un adolescente. Después de muchas horas agradables de conversaciones sobre sus fotos, sus películas, el cine y su apasionante vida, nos conquistó a todos con sus impresionantes ganas de vivir. Quizás sea eso lo que le ha convertido en una persona especial.

Pintor con sólida formación, fotógrafo, un poco por casualidades de la vida, cineasta y viajero, realizó varias decenas de películas de ficción y más de 600 documentales entre los que se encuentran una interesante y desconocida serie sobre la vida colonial en Guinea. Con su productora Hermic Films, en colaboración con su gran amigo fallecido, Segismundo Pérez "Segis", filmaron y fotografiaron con gran sensibilidad artística la Guinea de los años 40' y 50'. Una selección de este trabajo, prácticamente olvidado, constituye el corazón de "Ayantang. Una parada bajo las ceibas". Podemos sentirnos orgullosos de que nos haya incluido, como nos escribió en una reciente carta manuscrita, en su "colección de amigos".



Las fotografías de Manuel Hernández-Sanjuán se encuentran en las páginas: 3, 4, 9, 10, 11, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29 (arriba), 30, 32, 34, 35, 36, 37 (arriba), 38, 40, 41, 42, 43, 45 y 47.

Las fotografías de Herminio García se encuentran en las páginas: 6, 7, 8, 14, 29 (abajo), 37 (abajo), 39 y 46

Este trabajo no hubiera sido posible sin:

Toni Sellés (Vasava Artworks. Barcelona), Manolita Ruiz Ruperto, Fernando García, Josep M<sup>a</sup> Viñas, Marga Lobo (Filmoteca Española), Carlos González Echegaray, Donato Ndongó, Jesús Narciso Núñez Calvo y Eloy López (Guardia Civil), Jordi Sabater Pí, Maria Dolores Fígares, Enrique León y la "internet"...

A todos ellos, a nuestras familias, a nuestros amigos y a otros muchos compañeros/as de los que preferimos no citar todos sus nombres porque seguro que, sin mala fe, nos olvidamos de alguno...

MUCHAS GRACIAS



Organiza:



MINISTERIO  
DE ASUNTOS  
EXTERIORES



con la colaboración de:



PRESIDENCIA DE LA  
REPUBLICA

MINISTERIO DE  
INFORMACIÓN  
TURISMO Y  
CULTURA